

La Co-responsabilidad del Carmelita Seglar en el Apostolado de la Espiritualidad

- Theresa Ee-Chooi, OCDS, Malasia

Hermanas y Hermanos, (texto presentado)

Es con un sentimiento de gratitud que me encuentro aquí ante tan distinguida concurrencia de Carmelitas, deseosos de descubrir y profundizar nuestra comprensión de las responsabilidades de ser Carmelitas Seglares. Estoy también rebosante de esperanza.

Si pudiera encuadrar la escena... Nosotros estamos aquí esta mañana porque nos preocupamos. Nos preocupamos de lo que está pasando en el mundo. El mundo es una humanidad, pero una humanidad dividida por odio, guerras, disputas inter-religiosas, limpieza étnica, racismo,. Vivimos en un mundo dividido entre los muy muy ricos y los muy muy pobres, viviendo éstos codo a codo en el mismo país, en la misma ciudad.

Esta disparidad nos deshumaniza a todos, a los pobres y a los ricos, llámense naciones, corporaciones o individuos, ricos y pobres, opresores y oprimidos, y nosotros estamos aquí en una posición privilegiada para hacer algo sobre ello. Y esto me lleva al título de esta conferencia: “la Co-responsabilidad del Carmelita Seglar en el Apostolado de la Espiritualidad.”

Lo que, humildemente, me gustaría hacer durante los próximos 40 minutos o así, es estimular y provocaros de alguna manera, y ofrecer algunas ideas prácticas para que podamos trabajar juntos, más fácilmente, para construir el Reino de Dios en esta tierra y crear un mundo que nuestro pueblo merece y tanto necesita.

Permitidme, con vuestro amable consentimiento, explicar lo que me gustaría compartir con vosotros esta mañana. Comenzaré hablando de nuestro papel como carmelitas laicos en este mundo, de la necesidad de voces proféticas sobre todo entre el laicado. Ante todo, es una cuestión nuestra encontrar a Dios en nuestras propias vidas y entonces revelar su presencia en nuestro mundo secular. Es una cuestión de hallar nuestro lugar dentro de ese mundo a través y por nuestra espiritualidad carmelitana.

A esto seguirá una breve apreciación global del mundo en el que estamos viviendo al entrar en el siglo XXI. Es un mundo de grandes contrastes, de riqueza y pobreza, de iluminación y barbaridad, de globalización e individualismo. Y es el contexto donde nosotros tenemos que vivir nuestro carisma carmelitano.

Finalmente, hablaré de nuestro Apostolado de la Espiritualidad y discutiré varias consideraciones prácticas que quizás podrían hacer que este apostolado sea más eficaz.

1. ¿Quiénes son las Carmelitas Seglares?

En la primera parte me gustaría proponer una respuesta a la pregunta: ¿Quiénes son los Carmelitas Seglares?

Permídmeme empezar haciendo una pregunta más básica: ¿Quién es el llamado creyente laico? ¿Cuáles son las características particulares de los carmelitas laicos?

En el pasado el laicado se describía a menudo negativamente, definiéndose como aquéllos que NO eran ni clérigos ni religiosos. Definitivamente, ésta no es la mejor manera de describirles. Sin embargo, en el Código de Derecho Canónico, el laicado se define como: “Aquéllos que, por haberse incorporado a Cristo por medio del bautismo, se han constituido como Pueblo de Dios...” (1). Eso suena mejor ¿no?

Y en ambos, los documentos del Concilio Vaticano II y Christifideles Laici, el lugar de los creyentes laicos Cristianos se define de un modo mucho más positivo.... En gran manera, nosotros tenemos que reconocer el gran trabajo que se ha hecho para clarificar y redefinir la identidad, vocación y misión del laicado, aunque en algunos círculos, se insiste todavía que se podría hacer más.

¿Pero en la práctica? Es suficiente para nosotros notarlo aquí, que en la práctica; el área del compartir y colaborar deja mucho que desear en decisiones que se hacen con la jerarquía. Cuando Clifford Longley dijo recientemente en The Tablet, “Como ciudadanos se nos exige que seamos críticos de la autoridad cuando sea necesario, se nos exige tener que considerar nuestros derechos y defenderlos, pero como católicos ¿tenemos nosotros de algún modo que esforzarnos para ser personas completamente diferentes: dóciles, pasivos, acríticos, sin poder e influencia, sin derecho a la información, sin derecho a ser consultado?”

Una Iglesia “profética”

Todo esto nos trae a lo que nosotros llamamos el papel “profético” de la Iglesia, e involucra tanto al laicado como al clero. A través de nuestro bautismo todos nosotros somos los reyes, profetas y sacerdotes en el Reino. El profeta es, principalmente, alguien dotado de una comprensión del Reino y tiene la visión para ver cómo esa comprensión se realizará en una determinada comunidad o sociedad. El profeta no es sólo alguien que prevé el futuro.

No obstante un aspecto importante a tener en cuenta, es que un profeta no siempre será popular y tal vez no sólo pueda encontrarse con oposición, sino también con violencia.

Nosotros pensamos en Martin Luther King, muerto por defender la libertad y la igual dignidad de los afro-americanos. Pensamos en el Obispo Oscar Romero de El Salvador asesinado mientras estaba diciendo Misa. Pensamos en los miles de Cristianos en América Latina que han sufrido violencia y muerte simplemente porque ellos hicieron campaña en busca de la justicia para los pobres.

Nosotros, Carmelitas Seglares, podemos elegir entre sepultar nuestras cabezas y simplemente quedarnos orando en nuestros rincones e ignorar al resto del mundo, o podemos decidir cumplir nuestro rol misionero yendo hacia el mundo real.

Nuestra Santa Madre Teresa nos ha recordado que es nuestra vida entera, y no simplemente nuestras devociones formales, las que condicionan y expresan nuestra relación con Dios. Está entonces claro que nuestra vocación no es simplemente santificación personal. Una vocación siempre es eclesial, centrada en la comunidad.

Viviendo en la presencia de Dios

Algunos laicos, tal vez respondiendo quizás a la espiritualidad de Sta. Teresa y San Juan de la Cruz, se unen a la familia Carmelitana., con la esperanza de obtener inspiración y sustento tanto para su vida interior, como también para su apostolado en circunstancias propias a su estado de vida

Ésa es quizás la principal razón por la que nosotros estamos aquí el día de hoy. Reconocemos los tesoros que pueden encontrarse en la Orden Carmelita, ella que ha proporcionado tres Doctores de la Iglesia. También aprendemos que, además de la llamada hacia la santidad que nosotros compartimos con todo los fieles de Cristo, los Carmelitas Seglares “prefieren ante todo el permanecer en la presencia de Dios.”

¿Qué significa permanecer siempre en la presencia de Dios? El Padre Hilary Doran dice: Significa permanecer habitualmente en sintonía buscando la voluntad de Dios, en cuya presencia estamos.

Nosotros, los Carmelitas Seglares vivimos y trabajamos en el mundo, un mundo que está lleno de violencia y de una corriente de consumismo y secularismo.

Aquí está el problema. En semejante situación, hay por lo menos dos tentaciones a las que estamos expuestos los laicos y sobre todo nosotros los Carmelitas Seglares:

1. la tentación de estar tan fuertemente interesados en los servicios y tareas de la Iglesia, que caigamos en el error de no comprometernos activamente en nuestras responsabilidades en el mundo profesional, social, cultural y político; y
2. la tentación de legitimar la separación injustificada de la fe y la vida, es decir, una separación de la aceptación del Evangelio de la vivencia actual del Evangelio en las diferentes situaciones del mundo.

Un ejemplo que tengo grabado indeleblemente en mi mente es una entrevista que presencié en Pekín durante la 4ta. Conferencia Mundial de Mujeres. Una líder prominente de la conferencia fue interrogada por un periodista: “Como católica: ¿simpatiza usted con el Vaticano en las cuestiones de aborto y control de nacimiento, etc.?” Ella contestó... Al trabajar como representante de la gente, tus creencias personales no influyen en tus acciones. Tú eres un católico en tu vida privada. Tú eres un Tanzaniano en una oficina pública. Yo no estoy aplicando mi Catolicismo al dar esta conferencia – ¡de lo contrario esta conferencia habría sido un desastre!”

Yo creo y me entristece, que esta actitud parece estar bien extendida. A pesar de que nuestro Santo Padre nos recuerda una y otra vez que nuestra enseñanza católica no acepta una dicotomía entre fe y vida, hay todavía católicos que parecen no haber escuchado este mensaje.

Inculturación

Un concepto importante en el pensamiento Cristiano actual es la inculturación. Si nosotros logramos difundir un mensaje de manera eficaz, estaremos insertados estrechamente en nuestra sociedad y seremos parte de ella. Nosotros tenemos que entender su lenguaje, sus valores, sus necesidades, sus aspiraciones y sueños. Cuando nosotros le hablamos como Cristianos, nosotros tenemos que usar el lenguaje que esa sociedad entiende.

Por usar un cliché viejo, nosotros tenemos que estar EN el mundo pero no DE él. Jesús usó algunas imágenes gráficas de lo que él quería que sus seguidores fueran. Él dijo que tenían que ser la sal de la tierra. La sal es algo que da sabor a nuestra comida. Pero solamente lo hace cuando está totalmente disuelta en la comida. De hecho, nosotros no podemos verla. Pero podemos saborearla. Es ese el sabor distintivo que nosotros tenemos que dar a nuestra sociedad.

Recientemente me encontré con esta historia que se cuenta del Papa San Pío X. Un día en la compañía de un grupo de cardenales él hizo esta pregunta: “¿qué es la cosa más importante en la actualidad para salvar a la sociedad?” Sus respuestas variaron desde reclutar más clero, construir escuelas católicas, etc. El Papa replicó: “lo más necesario en la actualidad es tener en cada parroquia un grupo de laicado que sea al mismo tiempo virtuoso, ilustrado, determinado y muy apostólico.”

Así el Papa estaba diciendo que la salvación del mundo dependía, en gran parte, en el entrenamiento de personas laicas para consagrarse al apostolado por palabra y obra pero sobre todo, con el ejemplo. Los obispos misioneros y sacerdotes en las iglesias jóvenes estarían hoy totalmente de acuerdo con Su Santidad.

Nuestras vidas cristianas necesitan un equilibrio, no solamente pasando todo el día diciendo oraciones y poniendo poca atención a las necesidades materiales, emocionales, sociales y espirituales de la gente; tampoco todo tipo de acción, como algunos activistas sociales que hacen mucho por los pobres pero parecen tener poco tiempo para la oración.

Tenemos una gran necesidad de prestar atención para que no caigamos en la tentación de valorar más la salvación personal que la misión. Generalmente hablando, pienso que puedo decir con seguridad que muchos católicos parecen más preocupados de ir al cielo que de servir a los desposeídos. No es una cuestión de o/o sino de ambos/y.

Lugar de meditación y contemplación.

En nuestra Escuela Carmelitana de Santidad nosotros tenemos la suerte de poder estudiar los métodos de oración, meditación y contemplación de Santa Teresa y San Juan..... ..

La importancia de la oración meditativa y contemplativa no puede sobrevalorarse. Como Santa Teresa dice: “la meditación es la base para adquirir todas las virtudes. Empezar a meditar es una cuestión de vida y muerte para todo el Cristiano.” El Teólogo Karl Rahner ha dicho algo similar: “El cristiano devoto del futuro será un MÍSTICO, uno que ha experimentado algo, o él/ella no serán nada.”

En mi zona del mundo, Asia, hay una larga tradición de monasticismo, contemplación y ascetismo. Éstos son las características de muchas religiones asiáticas.

Por consiguiente las formas calladas, meditativas y contemplativas de oración resuenan fácilmente dentro nosotros. Nos sentimos atraídos por misterios que nos permiten el lujo de una experiencia religiosa.

De ahí que puse una pregunta a algunos de los más de 200 líderes religiosos de todo el mundo que se reunieron en Roma el año pasado para una asamblea religiosa, “dado que la meditación es tan natural como la respiración en Asia, entonces ¿cómo justificamos nosotros todas las guerras terribles que se han emprendido durante los últimos 100 años en Asia y en diferentes partes del mundo? ”.

Después de todo, todos somos conscientes de lo que la meditación puede hacer para los que son fieles a ella. Por tanto, si los líderes de las diferentes religiones hubieran enseñado a sus seguidores adecuadamente las diferentes formas de oración-meditación, ¿cómo entonces justificamos la terrible crueldad y sufrimiento que parece haber dilagado en todas las áreas de la vida?

Con sorpresa mía, un buen número de los líderes admitieron tristemente que incluso los monjes y sacerdotes estaban tan absortos con las tareas administrativas que no podían encontrar tiempo para poner en

práctica lo que ellos enseñaban. Por consiguiente sus seguidores también sufrieron y el mundo también sufría.

Esto también es verdadero para los católicos. Continuamente me han dicho los directores de retiros que cuando hacen retiros en los seminarios, los seminaristas no parecen saber “cómo orar.”

Cuando estos seminaristas se ordenan de sacerdotes, a menudo ellos tienen sólo la teoría de lo que es la oración pero no la práctica de una vida orante.

¿Cómo pueden entonces estos miembros del clero motivar al laicado a la oración?

¿Es aquí dónde nuestros sacerdotes carmelitas y el laicado competente pueden ofrecer su especialización y pueden enseñar meditación y contemplación a los seminaristas?

Esta es una área a la que se necesita prestar atención.

2. La situación como es

Vengo ahora a la segunda parte de mi charla donde os invito a considerar brevemente el contexto en el que tenemos que vivir nuestra misión como carmelitas seculares.

Vivimos en un mundo, que ahora tiene la capacidad de destruir la vida de nuestro planeta con sólo tocar un botón. ¡Qué logro! Detrás de la prometedor fachada de una gran prosperidad en países desarrollados, cientos de millones de personas viven en miseria y abandono, hambre y desnutrición, a menudo como un resultado directo de un desarrollo industrial y comercial tanto de dentro como de fuera.

En nombre del desarrollo, progreso y ciencia, se han devastado ambientes naturales y sociales, el tejido social profundo de unas culturas ricas en un tiempo, se han destruido....

Y subrayando todos estos progresos materiales y la miseria resultante y la pobreza que también produce y soporta, hay una gran hambre espiritual por el significado real de vida, una búsqueda de los valores que enriquecen las vidas de las comunidades y los individuos.

En nuestro mundo que se describe recientemente como una “aldea global”, hay divisiones siempre crecientes en las comunidades, divisiones basadas en origen étnico, creencias religiosas y clase social.

Mientras otros ponderan los pros y los contras del lenguaje en boga, la globalización, nosotros los seguidores de Cristo, los Carmelitas Seculares, para ser precisos, necesitamos echar una mirada más de cerca a la atmósfera prevalente de codicia, egoísmo y violencia que aprisiona nuestro mundo. Como ya he dicho, es precisamente en este mundo donde tenemos que vivir nuestra vocación y misión.

¿Qué papel podemos jugar nosotros, como Cristianos y, en particular como Carmelitas Seglares, para crear el mundo futuro que nosotros querríamos dejar a nuestros hijos y nietos? Con todos los adelantos en psicología y nuestra comprensión de cómo la gente actúa, reacciona e interacciona, el matrimonio nunca se ha encontrado en una situación más precaria, con más de la mitad de todos los matrimonios deshechos.

Muchos en nuestro mundo hoy son muy cínicos sobre el papel de la religión en nuestra sociedad y, a decir verdad, no sin alguna justificación. Ellos ven a los seguidores de las distintas religiones involucrados en las atrocidades más horribles de los tiempos recientes. Asesinato y tiro a la rodilla en Ulster, limpieza étnica en Kosovo y Chechnya, mutilación en Timor Oriental, la masacre en Uganda, sólo por nombrar unos pocos.

Por supuesto conocemos que algunas de estas personas que pretenden actuar en el nombre de una religión difícilmente pueden apartarse de las creencias e ideales de esa fe religiosa. Claramente, no puede existir ninguna fe genuinamente religiosa que pueda endosarse la matanza de inocentes, la quema de iglesias, mezquitas, sinagogas, templos y el linchamiento de personas.

Estoy de acuerdo con Martin Luther King Jr cuando dijo, “la no-cooperación con el mal es tan deber moral como es la cooperación con el bien”. Pero por citar otro gran hombre, nuestro Santo Padre, Juan Pablo II, quien dijo, “nosotros debemos discernir los caminos a menudo estrechos entre la cobardía que cede ante el mal y la violencia que bajo la ilusión de mal luchador sólo lo hace peor”.

3. Poniendo ideas en la práctica

Y así llego al tercer punto final de mi exposición. En vista de todo lo que se ha dicho hasta ahora, ¿cuáles son las responsabilidades de los Carmelitas Seglares en el Apostolado de la Espiritualidad?

Una modo de implementar el Apostolado de la Espiritualidad es compartir con la Iglesia local las enseñanzas de nuestros Santos Padres. Concretamente, es ayudando a la gente a desarrollar una vida espiritual. Eso implica aprender a orar y aprender siempre a descubrir la presencia permanente de Dios en nuestras vidas, aprender a meditar y contemplar. Implica el esforzarse en adquirir virtudes para superar nuestros defectos. Al mismo tiempo, necesitamos tener presente que la profundidad de nuestro amor es la única verdadera medida de nuestro avance hacia la santidad. Necesitamos aprender a unir nuestras vidas de oración con nuestras actividades, tanto religiosas como seculares. No todos María, no todos Marta sino un equilibrio entre los dos; lo que algunas veces se llama “contemplación en la acción.” La vida de Santa Teresa de Avila es un ejemplo maravilloso de esto. Y para la persona que vive continuamente en la presencia de Cristo, de hecho no hay ninguna actividad puramente secular. Todo está imbuído de la presencia y amor de Dios.

Así uno de nuestras primeras responsabilidades debe ser ciertamente enseñarles a las personas laicas cómo orar, no sólo decir oraciones sino entender la importancia de la práctica de la meditación y la contemplación.

Algunas acciones sugeridas

Se han hecho algunas otras sugerencias referentes al Apostolado de la Espiritualidad para nosotros los carmelitas laicos. Por ejemplo, se ha propuesto que los Carmelitas Seglares tomen un rol activo en el funcionamiento de Stella Maris en Haifa, Israel. Este centro no está en la actualidad en uso, creo yo. Al principio, nosotros podríamos colaborar quizás con nuestros Padres Carmelitas en dar cursos y retiros en Haifa durante un mes o incluso más tiempo.

Después de todo, esta es la cuna de nuestro carisma carmelitano. Esto requeriría preparar a nuestros carmelitas seglares, primero mandándolos a Centros Carmelitas para prepararse en la espiritualidad y oración, para que eventualmente algunos pudieran ayudar significativamente a nuestros Padres Carmelitas en la impartición de los cursos.

Por supuesto, no existe razón por la que no pudiera darse un curso adecuado en formación en cualquiera de los centros de retiro carmelitas en el mundo entero. No obstante, esto requiere una organización apropiada y la cooperación internacional, y tal vez también la recolección de los fondos necesarios.

Creo que también hay cursos sobre la espiritualidad carmelitana en el internet. Esta era del internet es ideal para aquellos que no pueden abandonar sus hogares durante largos períodos de tiempo. Otros medios de instrucción sobre la Espiritualidad Carmelitana como libros y periódicos y la revista Mount Carmel podrían hacerse también accesibles eventualmente en internet.

Recuerdo también muy bien la Iglesia de los católicos llegando a los Cristianos de otras denominaciones. Todavía existen muchos problemas respecto al compartir los edificios de la Iglesia y los problemas teológicos sobre la eucaristía y otros sacramentos, pero hay una gran oportunidad de orar juntos.

Muchas iglesias Anglicanas/Episcopalianas y Protestantes están ahora mucho más abiertas a la meditación y la oración contemplativa. Mientras en la cumbre hay todavía problemas de unidad, existe en la base un amplio panorama para los católicos de una parroquia o ciudad para llegar a sus vecinos cristianos en la oración y obras sociales con los necesitados de las cercanías.

Algunos de los trabajos que emprenderíamos tal vez necesiten fondos; un modo de solucionar esto podría ser una pequeña contribución mensual por parte de cada miembro. Esto podría ponerse aparte para el entrenamiento y la formación tanto de los miembros como de otros a los que llegamos.

¿Cómo nos ven?

Los Carmelitas tenemos un mensaje para el mundo. Nuestro mensaje es simple. Nosotros tenemos un tesoro que nos gustaría compartir con todos. ¿Nos hacemos nosotros tan visibles como deberíamos y podríamos ser? ¿Estamos trabajando realmente juntos para construir el Reino bajo la inspiración de la visión que el Concilio Vaticano II nos ha dado? ¿Estamos familiarizados con esa visión? Quizás nosotros necesitamos estudiar sus principales documentos, especialmente aquéllos que tratan sobre la Iglesia, la Escritura, y la Iglesia en el Mundo Moderno. ¡Algunos de estos documentos, junto con aquéllos sobre la justicia social, son los secretos mejor guardados de la Iglesia!

Poniéndolo bruscamente—¿si los Carmelitas Seglares fuéramos a desaparecer mañana, seríamos extrañados realmente? ¿Tendría un efecto significativo en el trabajo evangelizador de la Iglesia? O poniéndolo de otra manera ¿que se debería y podría hacer por la Iglesia —y sobre todo por la Iglesia en el área dónde nosotros vivimos— que supusiera una diferencia significativa?

Esto es algo que debe decidir cada comunidad después de un discernimiento intenso y orante. Este discernimiento se basará en dos cosas:

- 1, los dones particulares provenientes de nuestro Carisma Carmelitano que nosotros tenemos que ofrecer;
- 2, las necesidades específicas de las personas entre quienes nosotros vivimos y trabajamos.

La imagen que nosotros proyectamos

Durante los siglos hemos acumulado un montón de bagaje teológico y devocional que ha oscurecido en gran parte el mensaje central del evangelio. Necesitamos remontarnos a las historias originales y ayudar a las personas a tener la visión de vida que Jesús nos dejó.

A menudo nuestro mensaje se ve como demasiado sectario, como ideas que uno tiene que tener en orden para llegar a ser un “católico.” Lo que Jesús realmente predicó no era una religión para reemplazar otras religiones. Lo que Jesús predicó era el Reino: un ambiente donde prevalecían los valores de la verdad, amor, compasión, justicia, libertad, dignidad humana, unidad y paz. Esto no es sólo algo para los católicos, es algo para el mundo entero. Éste es el camino que Jesús nos mostró. Es el camino de Dios.

Seremos muy católicos, muy carmelitas, cuando estas cualidades irradian en nuestras vidas tanto individualmente como en comunidad. El propio Jesús, como Hijo de Dios, era la encarnación humana de todo estas cualidades en sí mismo y su misión era invitar todos a hacer propias estas cualidades.

Y ésta es nuestra misión, no sólo verter agua encima de las cabezas de personas y etiquetarlas “católicos” sino invitarles a unirse a nosotros en la gran aventura de construir el Reino en nuestro mundo. Un buen

ejemplo de esto son los Cistercienses que han meditado con los budistas en el pasado y continúan haciéndolo hoy.

Necesidad de una evangelización activa

Tal vez nuestra mayor debilidad como católicos es nuestra pasividad. Esto probablemente se remonta en el tiempo cuando, en las palabras de Hilaire Belloc, “la Iglesia es Europa y Europa es la Iglesia.” En semejante situación, la evangelización tuvo una prioridad de bajo tono porque todos estaban bautizados como Cristianos. La principal tarea del clero fue principalmente proporcionar los servicios espirituales necesarios que el laicado necesitó.

Se convirtió en lo que puede llamarse “la iglesia de supervivencia.” Uno siente que, en cierta medida, esta mentalidad existe todavía. En muchas partes del mundo, una gran parte de la energía de la Iglesia se dirige a los ya convertidos.

Pero está claro que desde una situación actual totalmente cambiada, donde la Iglesia a duras penas es una mayoría practicante en cualquier parte del mundo, hay una necesidad urgente de la evangelización, es decir, de un compartir vigoroso de la visión del Evangelio con las personas en todas partes. Es algo que el Papa Juan Pablo II ha estado instando continuamente, y sobre todo durante este año del Jubileo.

También está claro que la evangelización tiene que involucrar a todo cristiano comprometido y no es sólo responsabilidad de los obispos, sacerdotes y religiosos. En el pasado cuando la evangelización era practicada por el clero y los religiosos, ellos estaban en desventaja. Sus números eran pequeños y frecuentemente tenían el impedimento del idioma.

Como personas laicas nosotros trabajamos en los lugares del pueblo, y por consiguiente estamos mejor ubicados para propagar la Palabra. Nosotros podemos hacer uso de todos los medios disponibles para propagar nuestro mensaje. Hay muchos medios de comunicación: de los macromedia a los micromedia, del Internet y televisión de satélite al video y el proyector, de las revistas de noticias internacionales al boletín parroquial. Estamos descuidando peligrosamente estos medios de comunicación.

Un nuevo Pentecostés

Como he sugerido, durante mucho tiempo hemos sido una Iglesia introspectiva, como si estuviéramos todavía viviendo en la edad de la Cristiandad europea. Hemos estado concentrando nuestras energías demasiado en nosotros mismos. Es ahora tiempo de un nuevo Pentecostés. En Pentecostés, los discípulos sentándose detrás de las puertas cerradas fueron de repente sacudidos por el poderoso viento del Espíritu. En aquel primer día, 3,000 personas respondieron a su mensaje, la Buena Nueva acerca de Jesucristo.

Tomó su tiempo a los primeros cristianos para darse cuenta que su mensaje no era sólo para su propio pueblo sino que tenía que ser compartido con todos y que, bajo la guía del Espíritu, todos teníamos los signos del buen cristiano.

Nosotros vemos a Jesús mezclándose con pecadores y recaudadores de impuestos e incluso escogiendo a un recaudador de impuestos como apóstol. Leemos la parábola del banquete donde se les dice a los sirvientes salir a las carreteras y caminos y traer a todos los que puedan encontrar.

Muy frecuentemente nuestras actividades de iglesia están limitadas a las zonas de clase media mientras descuidamos las áreas donde existen las necesidades reales. Hay demasiado pocas Madres Teresa. No obstante, cada vez hay más personas laicas involucradas en servir a lugares de gran necesidad social, en Africa, partes de Asia y América Latina así como en los lugares de desesperanza y abandono en nuestras ciudades más ricas. Pero la conciencia de que la evangelización, la expansión del Reino, es una parte integral de todo ser cristiano, es algo que todavía necesita ser promovido con más fuerza.

Como Carmelitas Seglares, nosotros seremos fuertes testigos de nuestra fe cuando nuestras vidas hablen por sí mismas. Este Año Jubilar es claramente un tiempo para hacer esto.

Es tarea ímproba convertir un billón de personas a esta perspectiva. Pero no se logrará haciendo grandes planes, sino aportando cada uno de nosotros nuestra pequeña contribución.

Conclusión

Me gustaría finalizar mi charla sintetizando los puntos principales. Nosotros contemplábamos hoy tres tópicos.

Primero, nosotros reflexionamos sobre nuestro rol como carmelitas laicos, después mirábamos brevemente al mundo en el que tenemos que vivir nuestro carisma carmelitano. Hemos terminado pensando en algunas de las áreas especiales donde los Carmelitas Seglares podrían participar significativamente en el Apostolado de la Espiritualidad.

Lo que he querido hacer era suscitar algunos pensamientos para que juntos podamos descubrir algunas soluciones a los desafíos que nos interpelan a la entrada de este milenio. Espero que de algún modo lo haya conseguido.

Permítaseme concluir, como recordatorio para todos nosotros, con las palabras de Jesús en el Evangelio: “yo soy la vid; vosotros los sarmientos. Los que moran en mí, y yo en ellos, esos dan mucho fruto; sin mí no podéis hacer nada”.

Gracias por vuestra paciente escucha.

Theresa Ee-Chooi, OCDS

Guadalajara, México 2 de Septiembre de 2000.